

Revista de Medicina Veterinaria

AÑO IX

BOGOTÁ, 1939

NUMERO 75

HISTORIA DE LA ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA VETERINARIA

Por **CARLOS ALBERTO ROJAS M.**
Secretario de la Escuela.

Corta pero fecunda ha sido la vida de la profesión de Medicina Veterinaria en Colombia. En sus pocos años de existencia a dado preclaros hijos que han ocupado posición destacada dentro del panorama científico del país. Es quizá de las profesiones liberales de Colombia ha ganado en los últimos años en un espacio de tiempo relativamente corto. No se puede comparar la calidad de los estudios de hace un cuarto de siglo con los de la actualidad.

La ciencia médico-veterinaria de Colombia ha ganado en los últimos años un prestigio bien cimentado que ha salido de los lindes nacionales, trayendo a esta Escuela estudiantes de los países Sur Americanos. Este es un índice, que marca claramente el renombre de nuestra profesión en Sur América.

Fue en el año de 1886 cuando se fundó en Bogotá la primera Escuela de Medicina Veterinaria, bajo la dirección del ilustre profesor Claudio Vericel, ya desaparecido, estudiante que se había destacado en la Facultad de Medicina Veterinaria de Lyon, comisionado por el gobierno de Francia a insinuación del cónsul general de Colombia en París, en ese entonces el sabio Triana, en cumplimiento de instrucciones dadas por el señor Ministro de Instrucción Pública de

Colombia, doctor Juan de Dios Carrasquilla.

Esta Escuela funcionó en la llamada quinta "De Ninguna Parte", situada en la calle 4ª con carrera 12, de propiedad de don Alfredo Valenzuela, hasta el año de 1899, época en que estalló la guerra civil viéndose obligada por este motivo a clausurarse.

Más tarde, en el año de 1920, el Congreso de Colombia expidió la Ley 44, creando una Escuela de Medicina Veterinaria. En cumplimiento de esta ley en abril de 1921 empezó a funcionar la nueva Escuela de Veterinaria, en el edificio que ocupaba la Facultad de Agronomía, en la esquina de la calle 4ª con carrera 4ª, bajo la Dirección del eminente médico doctor Eduardo Zuleta, que era así mismo Director de la Facultad de Agronomía, creada años antes. Esta Escuela pertenecía al Ministerio de Instrucción Pública y ocupaba esa cartera el doctor Miguel Abadía Méndez.

Un año más tarde, fue nombrado Director de la Escuela el doctor Idelfonso Pérez Viguera, médico veterinario cubano, que había sido contratado por el Laboratorio Samper y Martínez para la sección de Sueros y Vacunas. Por insinuación del Ministerio de Instrucción Pública de ese entonces, el Labora-

torio de Higiene Samper y Martínez cedió a la Escuela un local para su funcionamiento, a la vez que permitió a los estudiantes asistir a las distintas dependencias del Laboratorio, a recibir enseñanzas prácticas de Bacteriología y de Clínicas.

Por esta época, muchas de las prácticas de cirugía se efectuaban en el Matadero público de Chapi nero, que estaba bajo la dirección del médico veterinario de la 1ª Escuela, doctor Ismael Gómez Herrán, quien ofreció gratuitamente los potreros de que disponía el Matadero para alojar los animales que estaban en estudio.

Un año después de su funcionamiento en el Laboratorio de Higiene de Samper y Martínez, que era de propiedad de los doctores Bernardo Samper y Jorge Martínez Santamaría, la Escuela se trasladó a una quinta de propiedad del doctor Calderón situada en el bosque Calderón Tejada en donde funcionó por dos años.

En el año de 1925, el Ministerio de Instrucción Pública adquirió para la Escuela de Medicina Veterinaria la quinta llamada "Vanarken", situada en la carrera 7ª con calle 33, en donde estuvo hasta el mes de febrero del presente año, cuando fue trasladada al local que hoy ocupa en la Ciudad Universitaria.

La Escuela perteneció al Ministerio de Instrucción Pública hasta el año de 1927, fecha en que pasó a tomar parte del Ministerio de Industrias, y más tarde, en 1934, al de Agricultura y Comercio, bajo la Dirección del Departamento de Ganadería. Perteneció a este Ministerio hasta el año de 1936 cuando en virtud de la Ley 68 de 1935 que organizó la Universidad Nacional, fue incorporada junto con las demás Facultades y Escuelas

profesionales dentro de la Universidad.

Los Directores de la Escuela han sido en orden cronológico los siguientes:

1º—El profesor Claudio Vericel, médico veterinario francés, quien regentó la Escuela desde el año de 1886 hasta el año de 1889.

2º—En el año de 1921 cuando empezó el segundo período de la Escuela, la dirigió el doctor Eduardo Zuleta, a quien sucedió el doctor Idelfonso Pérez Viguera, destacado profesional cubano, quien estuvo al frente de la Escuela durante el año de 1922 y parte del año de 1923. Sucedió al doctor Pérez el doctor Roberto Plata Guerrero, médico veterinario, hasta el año de 1925. Después ocupó la dirección de la Escuela, el doctor Federico Lleras Acosta, médico veterinario graduado en la 1ª Escuela, científico de reconocida fama, que fue sucedido por el doctor Julio Manrique, eminente médico colombiano.

La Dirección de la Escuela pasó de manos del doctor Julio Manrique a las del profesor Domenico Giovini, médico veterinario italiano, contratado por el Ministerio de Industrias para este objeto, quien estuvo al frente de la Escuela desde el año de 1927 hasta el año de 1930, cuando volvió a tomar la Dirección de la Escuela el doctor Roberto Plata Guerrero, que fue reemplazado en el año de 1933 por el doctor Fidel Ochca, médico veterinario de la Escuela de Alfort, que ocupó la Dirección hasta fines del año de 1935, fecha en la cual entró el doctor José Velásquez Q., médico veterinario de la 2ª Escuela, quien actualmente está al frente de ella.

Para cada uno de los Directores enumerados anteriormente, la medicina veterinaria colombiana ha contraído una deuda de gratitud.

El doctor Claudio Vericel fue el verdadero creador de las actividades veterinarias en Colombia, profesional competetísimo, que prestigió honrosamente la profesión consagrándose por entero al ejercicio de ella. Al doctor Eduardo Zuleta prácticamente le debemos la creación de la Escuela y al doctor Idelfonso Pérez Vigueras se le debe el haberla orientado por verdaderos senderos médoc-veterinarios implantando prácticas tan útiles que aún conservamos.

El doctor Roberto Plata Guerrero, consagró a la Escuela el entusiasmo de su juventud dinámica y consiguió palpables adelantos científicos, junto con un local propio para su funcionamiento.

El doctor Domenico Giovini, con su vasta ilustración y especialización en Bacteriología, la orientó por verdaderos caminos de investigación científica. Los doctores Federico Lleras Acosta y Julio Manrique la aprestigiaron con sus nombres gloriosos y la organizaron debidamente. El doctor Ochoa comenzó una transformación material y científica; transformación continuada y ampliada por el actual

Director doctor José Velásquez Q., quien ha sabido con su claro talento y sus excepcionales dotes de organizador, colocarla a la vanguardia de las Escuelas que componen el conglomerado de la Universidad Nacional.

Justo es recordar aquí, los nombres de algunos profesores eminentes, verdaderos hombres de ciencia que al lado de los Directores desarrollaron labor igualmente meritoria para la institución.

Está en primer lugar el del doctor Charles Norack, médico veterinario norteamericano de gran renombre científico que fue el primer profesor de Bacteriología; el del doctor Ezequiel Mejía, profesor de Embriología; el del doctor Leslie Tavares, médico veterinario jamaicano graduado en la Universidad de Washington; el del doctor Luis Daniel Convers; el del doctor César Uribe Piedrahita, notable científico colombiano; el del doctor Francisco Virviescas; el del doctor Washington Bernal y los de todos los profesores que en la actualidad dictan cátedras; para todos ellos la Escuela tiene especial gratitud.